

Y el río ondisonante,  
Entre copados árboles torciendo,  
Engañar en su fuga circulante  
Los ojos que sus pasos van siguiendo,  
Lento aquí sobre un lecho de verdura,  
Allí celando su corriente pura;  
Cerrando el horizonte  
El bosque impenetrable y árduo monte,  
¡Oh vidal! ¡oh bienhadada  
Situación! ¡oh mortales  
Desdenados y oscuros! ¡oh ignorada  
Felicidad, alivio de mis males!  
¡Cuándo por siempre en vuestro dulce abrigo  
Los graves hierros que aherrojada siente,  
El alma romperá! ¡cuándo el amigo  
De la naturaleza  
Fijará en medio de ella su morada,  
Para admirar contino su belleza,  
Y celebrarla en su entusiasmo ardiente!  
Otros gustos entonces, otros cuidados  
Mas gratos llenarán mis faustos días;  
De mis rústicas manos cultivados  
Los campos que labraron mis abuelos,  
Las esperanzas mías  
Colmarán y mis providos desvelos;  
Mi huerta abandonada,  
Que apenas ora del colono siente  
En su seno la azada,  
De hortaliza sabrosa  
Verá poblar sus niveladas eras;  
Mi mano diligente  
Apojará oficiosa,  
Ya el vástago á la vid, ya la caída  
Rama al frutal, que al paladar convida,  
Doblada al peso de doradas peras;  
Veráme mi ganado  
A su salud, á su custodia atento,  
Solícito contarle, cuando lento  
Torna al redil de su pacer sabroso;  
O en ocio afortunado,  
Mientras su ardiente faz el sol inclina,  
Solitario filósofo, el umbroso  
Bosque, en la mano un libro, discurrendo,  
Llenar mi pecho de tu luz divina,  
Angélica verdad, las celestiales  
Sagradas voces respetoso oyendo,  
Que en himnos inmortales,  
En medio de las selvas silenciosas,  
Do segura reposas,  
Al sencillo mortal para consuelo  
Tal vez dictaste del lloroso suelo.  
De las aves el trino melodioso  
Allí mi dulce voz despertaría;  
Y armónica á las suyas se uniría,  
Cantando solo el campo y mi ventura;  
Allí del campo hablará  
Con el pobre colono; y en las penas  
De su estado afanoso,  
Con blandas voces de consuelo llenas,  
Humano le alentará;  
O bien sentado á la corriente pura,  
Viva, fresca, esplendente,  
Del plácido arroyuelo, bullicioso,  
Que entre guijuelas huye fugitivo,  
Si del vicio tal vez la imagen fiera  
Mi memoria afligiera,  
El ánimo doliente  
Se conhortará en su dolor esquivo;  
Y en sus rápidas linfas contemplando  
De la vida fugaz el presto vuelo,  
Calmará el triste anhelo  
De la loca ambición y ciego mando.  
Imagen ¡oh arroyuelo!  
Del tiempo volador y de la nada  
De nuestras mundanales alegrías,  
Una de otra apremiada,  
Tus ondas al nacer se desvanecen,  
Y en rauda curso en el vecino río  
Tu nombre y tus cristales desaparecen.  
Así se abisman nuestros breves días  
En la noche del tiempo; así la gloria,  
El alto poderío,

La ominosa riqueza,  
Y lumbre de belleza,  
Do ciega corre juventud liviana,  
Pasan cual sombra vana,  
Sólo dolor dejando en la memoria.  
¡Oh cuántas veces mi azorada mente  
En tu margen florida,  
Contemplando tu rápida corriente,  
Lloró el destino de mi frágil vidal!  
¡Cuántas en paz sabrosa  
Interrumpi tu plácido riuído  
Con mi voz ¡oh arroyuelo! dolorosa,  
Y en dulces pensamientos embebido,  
A tu corriente pura  
Las lágrimas mezclé de mi ternura!  
¡Cuántas, cuántas me viste  
Querer de tí apenado separarme,  
Y moviendo la planta perezosa,  
Cien veces revolver la vista triste  
Hacia tí al alejarme,  
Oyendo tu murmullo regalado,  
Y exclamar conmovido  
Con balbuciente acento:  
«¡Aquí moran la dicha y el contento!  
¡Oh campo! ¡oh soledad! ¡oh grato olvido!  
¡Oh libertad feliz! ¡oh afortunado  
El que por tí de léjos no suspira,  
Mas trocando tu plácida llaneza  
Por la odiosa grandeza,  
Por siempre á tu sagrado se retira!  
¡Afortunado el que en humilde choza  
Mora en los campos, en seguir se goza  
Los rústicos trabajos, compañeros  
De virtud é inocencia,  
Y salvar logra con feliz prudencia  
Del mar su barca y huracanes fieros!»

## ÉGLOGAS.

## ÉGLOGA PRIMERA (1).

BATIOLO, ARCADIO, POETA.

BATIOLO.

Paced, mansas ovejas,  
La hierba aljofarada,  
Que el nuevo día con su lumbre dora,  
Mientras en blandas quejas  
Le cantan la alborada  
Las parlerillas aves á la aurora,  
La cabra trepadora  
Ya suelta se encarama  
Por la áspera ladera;  
De esta alegre pradera  
Paced vosotras la menuda grama;  
Paced, ovejas mías,  
Pues de Abril tornan los felices días.  
Corónase la tierra  
De verdor y hermosura,  
Y aparecen de nuevo ya las flores;  
Líquida, de la sierra  
Corre la nieve pura,  
Y vuelven á sus juegos los pastores,  
Todo el campo es amores;  
Refoñan los tomillos,  
Las bien mullidas camas  
Componen en las ramas  
A sus hembras los dulces pajarillos,  
Y el arroyuelo esmalta  
De plata el valle, do sonando salta.  
Así cual es sabroso,  
Después de noche triste,  
El rocío del alba al mustio prado,

(1) Esta égloga en alabanza de la vida del campo fué premiada por la Academia Española, en junta que celebró el 18 de Marzo de 1780.

Guarda el cielo, pastor, tu edad lozana,

BATIOLO.

La gracia sobrehumana  
De tu cantar divino  
Guarda del lobo odioso;  
Y sigue en tan sabroso  
Tono, hechizo del valle y de amor digno;  
Que el ganado alborozó,  
Y el choto juguetón por él retoza.

ARCADIO.

Tú más ántes al viento  
Suelta esa voz suave  
Que á todas las zagalas enamora,  
Tañiendo el instrumento  
Que el desden vencer sabe,  
Y ablandar como cera á tu pastora;  
Y la letra sonora  
Cántame que le hiciste,  
Cuando te dió el cayado  
Por el manso peinado,  
Que con lazos y esquila le ofreciste;  
O bien la otra tonada  
De la vida del campo descansada.  
Premio será á tu canto  
Este rabel, que un día  
Me dió en prenda de amor el sabio Elpino;  
Y en él con primor tanto  
Pintó la selva umbría,  
Que muestra bien su ingenio peregrino.  
Del Tórnes cristalino  
Formó en él la corriente,  
Que ir riendo dijeras,  
Lo largo en sus praderas  
Vagando los rebaños mansamente;  
Y la ciudad de léjos,  
Del sol como dorada á los reflejos.  
A un álamo arrimado,  
Alegre un zagal canta,  
Mientras su amada flores va cogiendo;  
Por el opuesto lado  
Un mastín se adelanta,  
Y á otra zagala fiestas viene haciendo;  
Todo lo que está viendo  
Léjos un ciudadano,  
El semblante afligido,  
Y en cuidados sumido,  
Haciéndole á otro señas con la mano  
Que al umbral de una choza  
Rie entre los pastores, y se goza.

BATIOLO.

Y yo de Delio hube  
Una flauta preciada,  
Labrada de su mano diestramente;  
Tan guardada la tuve,  
Que jamás fué tocada;  
Pero mi amor en dártele consiente,  
Los valles y la fuente  
Puso en ella de Otea;  
De vida el llano ameno  
Como por Mayo lleno;  
Un muchacho en el cerro pastorea,  
Y el rabel otro toca,  
Y á contender cantando le provoca.  
De flores coronadas,  
Más lindas que las flores,  
Suelto el cabello al céfiro liviano,  
Van bailando enlazadas,  
Causando mil ardores,  
Las zagalejas en el verde llano;  
A un lado está un anciano  
Que la flauta les toca,  
Y algunas ciudadanas  
Mirándolas ufanas,  
Y cómo que la envidia las provoca  
Con regocijo tanto,  
Pero tú empieza, y seguiré yo el canto.

ARCADIO.

Dulce es el amoroso

O cual, tras enojoso  
Invierno, el mundo viste  
De gala el sol, gozándose el ganado;  
Así cual al cansado  
Pastor que tras hambriento  
Lobo corrió, es la fuente;  
Tras el Marzo inclemente,  
Tal es á mí del céfiro el aliento;  
Y cual á abeja rosa,  
Del campo así la vida deliciosa.  
Apénas ha nacido  
El día en los otros,  
De arreboles el cielo matizando,  
Por el alegre egido  
Saco ya mis corderos,  
Y alegres los cabritos van saltando.  
Mientras el sol se va alzando,  
Mil celosas porffas  
A la sombra en reposo  
Separo, si celoso  
Mi manso está por las corderas mías;  
Y si la noche viene,  
El estrellado cielo me entretiene.  
Mas por aquella loma,  
Con sosegada planta,  
Al viento dando el pastoril acento,  
El dulce Arcadio asoma;  
Su armoniosa garganta  
¡Cuán acordada sigue al instrumento!  
También canta contento  
De la estación florida.  
Para en torno seguirle,  
Corro de cerca á oírle;  
Algo acaso dirá de mi querida,  
O la nueva tonada  
Que Tirsi canta á su Licori amada.

ARCADIO.

¡Quién, viendo la hermosura  
De esta tendida vega,  
Y el brillo y resplandores del rocío,  
Los brincos, la soltura  
Con que el ganado juega,  
Y el soto léjos, plácido y sombrío,  
El noble señorío  
Con que el claro sol nace,  
Las nieblas recogerse,  
En ondas mil la hierba estremecerse,  
Y los hilos de luz que el aire hace;  
Tierno latirle el seno  
No siente, y de placer su ánimo lleno?  
Doquiera es primavera,  
Que Abril vertiendo viene  
Nuevas galas y espíritu oloroso;  
La novilla doquiera  
Sobrado el pasto tiene  
En tierna hierba de pacer sabroso,  
El pastor en reposo,  
Ya libre sus tonadas  
Puede cantar tendido,  
Viendo su hato querido  
Lento buscar las sombras regaladas,  
Y pueden las pastoras  
Bailar alegres las ociosas horas,  
No á mi gusto sea dado  
Riquezas enojosas,  
Ni el oro que cuidados da sin cuento;  
No el ir embarazado  
Entre galas pomposas,  
Ni corriendo vencer al rauda viento;  
Mas sí cantar contento,  
Sentado á par mi Elisa,  
Viendo desde esta altura  
Del valle la verdura,  
Y de mi dulce bien la dulce risa,  
Y mis vacas pastando,  
Y el manso río entre árboles vagando.  
Pero aquel que allí veo  
Que por el prado viene,  
¿No es Batilo el zagal? tan de mañana  
¡Cuán bien á mi deseo  
La suerte lo previene!

Balido de la oveja,  
Y la teta al hambriento corderuelo;  
Dulce, si el caluroso  
Verano nos aqueja,  
La fresca sombra y el mullido suelo;  
El rocío del cielo  
Es grato al mustio prado,  
Y á pastor peregrino  
Descanso en su camino;  
Dulce el ameno valle es al ganado,  
Y á mi dulce la vida  
Del campo, y grata la estacion florida.

Mire yo de una fuente  
Las menudas arenas  
Entre el puro cristal andar bullendo,  
O en la mansa corriente  
De las aguas serenas  
Los saucea retratarse, entre ellos viendo  
Los ganados paciendo;  
Mire en el verde soto  
Las tiernas avecillas  
Volar en mil cuadrillas;  
Y gocen del tropel y el alboroto,  
Otros, de las ciudades,  
Cercados de sus daños y maldades.  
¿Dónde las dulces horas,  
De júbilo y paz llenas,  
Más lentas corren ni con más reposo?  
¿Quién rayar las auroras,  
Como el zagal, serenas  
Ve, ni del sol el trasponer hermoso?  
¿Cuidado venturoso!  
¿Mil veces descansada  
Pajiza choza mia!  
Ni yo te dejaría  
Si toda una ciudad me fuera dada;  
Pues sólo en tí poseo  
Cuanto alcanzan los ojos y el deseo.  
¿Para qué el vano anhelo,  
Ni los tristes cuidados  
Que engendran el poder y los honores?  
Mejor es ver el cielo  
Que no techos pintados;  
Mejor que las alfombras, nuestras flores.  
Los árboles mayores  
Nos dan fácil cabaña,  
Una rama sombrío,  
Otra reparo al frío;  
Y cuando silba el ábrego con saña  
En las noches de Enero,  
Lumbre para bailar un roble entero.  
Aquí en la verde grama  
Oiga yo en paz gloriosa  
El lento susurrar de este arroyuelo;  
Aquí evite la llama,  
Cabe mi Elisa hermosa,  
Del sol subido á la mitad del cielo;  
Y su dorado pelo  
Orne de florcillas,  
O teja en su regazo  
De ellas guirnalda ó lazo;  
Y arrúlleme las blandas tortolillas,  
Cuando yo la corone,  
Y la firmeza de mi amor le abone.

## BATIOLO.

Y á mi leche sobrada  
Me da, y natas y queso,  
Y su lana y corderos mi ganado;  
Mis colmenas, labrada  
Miel de tierno cantueso,  
Y pomas olorosas el cercado.  
Gobierna mi cayado  
Dos hatos numerosos,  
Que llenan los oteros  
De cabras y corderos;  
Y deja á los zagales envidiosos  
Mi dulce cantilena,  
Que á las mismas serranas enajena.  
Más bienes no deseo,  
Ni quiero más fortuna,  
Contento con mi suerte venturosa.

En este simple arreo  
No hay pastorcilla alguna  
Que huya de mis cariños desdeñosa.  
Su guirnalda de rosa  
Me dió ayer Galatea,  
Fflis este cayado,  
Y este zurrón leonado  
La niña Silvia, que mi amor desea;  
Mas yo á Filena quiero;  
Ella me paga y por sus ojos muero.

## ARCADIO.

Pues cuando el sabio Elpino  
Se huyó de la alquería  
A la ciudad por sus hechizos vanos,  
Con su ingenio divino  
¿Qué cosas no decía,  
Después, de los arteros ciudadanos!  
Aun á los más ancianos,  
Si te acuerdas, pasmaba,  
Contándonos los hechos  
De sus dañados pechos.  
Yo, zagalejo entonces, le escuchaba,  
Y áun guarda la memoria  
La mayor parte de su triste historia.  
El semblante sereno,  
Y el corazón roído,  
Cual es el fruto de silvestre higuera;  
Miel envuelta en veneno  
Su razonar fingido;  
Pechos lisiados de la envidia fiera;  
Hijos que desespera  
La vida de sus padres;  
Muertes, alexosias,  
Entre esposos falsias,  
Y doncellas vendidas por sus madres;  
Esto contaba Elpino  
De la ciudad, después que al campo vino.

## BATIOLO.

Y Dalmiro cantaba,  
Aquel que fué á la guerra  
Y vió las tierras donde muere el día,  
Que en nada semejava  
El río de esta sierra  
Al mar soberbio, que pavor ponía.  
Me acuerdo que decía  
Que del viento irritado,  
Bramaba en són horrendo,  
Con las olas queriendo  
Estrellarse en el cielo encapotado,  
Tragándose navíos,  
Como á las enramadas nuestros ríos.  
Que entonces el alarido  
Y acabar de los tristes  
Quebraba el corazón en tal cüita,  
Cual si débil balido  
De herida oveja oistes,  
O choto que su madre solícita.  
¿Oh ceguedad maldita,  
Fiar vida y ventura  
A una tabla liviana!  
Mejor es la galana  
Vega, Arcadio, con planta hollar segura,  
Tras mis mansas corderas,  
Que el ver navíos ni borrascas fieras.

## ARCADIO.

Ni yo, Batilo, quiero  
Ver más que nuestros prados,  
Ni beban mis ganados de otro río.  
Aquí no lobo fiero  
Nos trae alborotados,  
Ni nos daña el calor ó hiela el frío.  
No ajeno poderío  
Nuestro querer sujeta,  
Ni mayoral injusto  
Nos avasalla el gusto.  
Todos vivimos en union perfeta,  
Y el sol y helado cierzo  
Nos dan salud y varonil esfuerzo.  
Todo es amor sabroso,

Alegría y hartura,  
Y descanso seguro y regalado,  
Ni el pastor envidioso  
Murmura la ventura  
Del otro á quien da el cielo más ganado;  
Ni el mayoral honrado  
Burla al zagal sencillo,  
Ni con doblez le trata;  
Ni su seno recata  
La amada de su tierno pastorcillo;  
Que el amante y la fuente  
Gozan de su belleza libremente.  
Como las ciudadanas,  
A engañar no se enseñan  
Nuestras bellas y candidas pastoras;  
Ni en su beldad livianas,  
Nuestro querer desdeñan,  
O mudan de amador á todas horas.  
Mejor que las sonoras  
Canciones de la villa  
Su voz suena á mi oído,  
Y que el ronco alarido  
De sus plazas, la voz de mi novilla.  
Mas canta tu tonada  
De la vida del campo descansada.

## BATIOLO.

¿Oh soledad gloriosa!  
¿Oh valle! ¿oh bosque umbrío!  
¿Oh selva entrelazada! ¿oh limpia fuente!  
¿Oh vida venturosa!  
Serenos y claro río,  
Que por los sauces corre mansamente!  
Aquí entre llana gente  
Todo es paz y dulzura  
Y feliz armonía  
Del uno al otro día.  
La inocencia de engaño está segura,  
Y todos son iguales,  
Pastores, ganaderos y zagales.  
El cielo despejado,  
Y el canto repetido  
De las pintadas aves por el viento,  
El balar del ganado,  
Y plácido sonido  
Que del céfiro forma el blando aliento;  
Tal vez el tierno acento  
De alguna zagaleja  
Que canta dulcemente,  
Y este oloroso ambiente  
En grata suspensión á el alma deja,  
Y á sueño descansado  
Brinda la hierba del mullido prado.  
No aquí esperanza ó miedo,  
Las tramas y falsias  
Que saben los soberbios ciudadanos.  
El pastorcillo ledo  
En paz goza sus días,  
Sin entregarse á pensamientos vanos,  
Los cielos soberanos  
Bendicen su majada,  
Y él con sencillo celo  
Da bendición al cielo,  
Tal vez acompañando la alborada  
Con que en el campo adora  
El coro de las aves á la aurora.  
Sin recelo ni susto  
Los términos pasea  
De las cabañas que nacer le vieron,  
Y ora aparta con gusto  
La cabra en su pelea,  
O ve dó los jilgueros nido hicieron;  
Si al lagarto sintieron  
Sus tiernos corderillos,  
Ríe cuál se espantaron,  
Corrieron ó balaron;  
Ora al yugo acostumbra los novillos;  
Ora fruta ó flor nueva  
En dón alegre á su zagala lleva.  
Con las serranas viene  
A triscar por el prado  
Y enguirnalda la sien de frescas flores;

II. Ps.-XVIII.

Ni entonces libre tiene  
Su pecho otro cuidado,  
Que cantarles ufano mil amores,  
Mejor son sus favores  
Que la villa y sus tristes  
Cuidados y ruidos;  
Pues no en tales gemidos  
Dos tortolillas querellarse vistes,  
Cual canta en voz sonora  
De amor un zagalejo á su pastora.  
La fruta sazónada  
¿Con cuál dulce fatiga  
De la rama se corta! ¿cuán gustoso  
Es ver la acongojada  
Lucha en la blanda liga  
Del verdcecillo ó colorín vistoso!  
¿Cuán grato el armonioso  
Susurrar y el desvelo  
De abeja entre las rosas!  
¿O ver las mariposas  
De flor en flor pasar con presto vuelo!  
¿O mirar la paloma  
Bañarse alegre cuando el alba asoma!  
Así Tirsi decía  
Que la primera gente,  
Como agora vivimos los pastores,  
Por los campos vivía  
En la edad inocente,  
Antes que del verano los ardores  
Marchitaran las flores;  
Cuando la encina daba  
Mieles, y leche el río;  
Cuando del señorío  
Los términos la linde áun no cortaba,  
Ni se usaba el dinero,  
Ni se labraba en dardos el acero.  
Y cierto ¿cuántas veces  
Los más altos señores  
Vienen á nuestras pobres caserías  
Sin pompa ni altiveces,  
A gozar los favores  
Del campo y sus sencillas alegrías?  
Las rústicas porfias  
Que los zagales tienen,  
Miran embelesados,  
Y en seguir los ganados  
Por los tendidos valles se entretienen,  
O de bailar se gozan,  
Y al són de nuestras flautas se alborozan.  
Aquí Delio y Elpino  
Moraron, y el famoso  
Que dijo de las magas el encanto  
Con su verso divino  
Junto al Bétis undoso;  
Y aquí Albano entonó su dulce canto,  
¿Oh grata vida! ¿oh cuánto  
Me gozo en tí seguro!  
De flores coronado,  
Y al cielo el rostro alzado,  
Este vaso de leche alegre apuro;  
Bebe, Arcadio, y gocemos  
Tan feliz suerte, y á la par cantemos.

## ARCADIO.

Cual la dulce llamada  
De paloma rendida  
Es al tierno pichon que la enamora;  
Cual hiedra enmarañada  
Que á reposar convida,  
Y cual agrada el baile á la pastora;  
Tal tu canción sonora  
Es, zagal, á mi oído;  
Ni así es el prado ameno  
De grata hierba lleno,  
De las ovejas con hervor pacido  
En fresca madrugada,  
Cual me encanta tu música extremada.

## BATIOLO.

No el lirio comparado  
Con zarza montiñosa  
Ser debe, ó con el cardo la azucena.